

Una reflexión



**ARNALDO BASADONNA
ANDUJAR.
ARQUITECTO**

¿Cuántas veces, los profesionales del diseño y más específicamente del diseño arquitectónico y del lenguaje del espacio, nos quedamos sin argumentos ante los requerimientos de una sociedad en permanente cambio y evolución? Es continuo nuestro asombro ante los constantes avances tecnológicos, en todos los campos de la actividad social y de su mínima repercusión en el campo de la arquitectura.

Desde el principio del movimiento moderno de la arquitectura, estuvo presente la discusión entre la arquitectura y la tecnología. Desde su apología sublimada hasta los más profundos detractores, desde la tecnología contenida hasta la tecnología contenida por el hecho arquitectónico. En el marco de la discusión actual de la teoría arquitectónica en su aspecto disciplinar y de la práctica profesional también está implícita la relación arquitectura-tecnología.

Simultáneamente con el mundo de las ideas, de los conceptos y de la teoría arquitectónica, está la arquitectura construida y materializada que es la síntesis y portadora del lenguaje que permite reflexionar, verificar, criticar y profundizar los aspectos teóricos y conceptuales de que es portadora.

Esta visión global e integrada del producto arquitectóni-

co, teórico y práctico, conceptual y material, debería ser la preocupación de todos aquellos que conviven y cooperan del proceso y concreción de la obra arquitectónica. Esta discusión, esta preocupación, no es pertenencia exclusiva de los arquitectos, sino que debería ser de todos los sectores que intervienen en el proceso, desde la ideación hasta la calidad de los últimos acabados.

En este contexto, donde el sistema diseñado por Tomás Díaz Magro y producido por su compañía tiene algo que decir en una parcela específica de la arquitectura como es la del interiorismo. Su aporte, es su propia filosofía de entender el espacio como un todo complejo que es asumido y resuelto integralmente. Este espacio es entendido como un contenedor transfuncional regula-

do por una ordenación sistematizada definida como trama anular posibilitante. Esta trama viabiliza la prestación de servicio en cualquier lugar del espacio original o modificado, sea de edificio de planta nueva o de reconversión.

Hay otros dos aspectos positivos que aportan el Sistema TDM. Uno de ellos, es la respuesta concreta y real a la flexibilización del espacio, permitiendo con mínimos movimientos cambiar, ampliar o reducir los locales. El otro aspecto es el nivel de alta calidad que presenta el sistema en sus acabados que inciden positivamente en la calidad del espacio.

Si en la publicación de TDM, el arquitecto Juan D. Sastre de Miguel opina: "Por fin, disponemos de un sistema constructivo, industrializado y

de alta tecnología, que nos enlaza los tres planos definidores de un volumen, paredes, suelos y techos, y nos permite el desarrollo de las instalaciones, cada día más complejas a las que inexorablemente se encuentra ligada la nueva arquitectura" cabría preguntarse, por todos aquellos que estamos preocupados por los problemas del diseño y en especial del arquitectónico y por su incidencia en la calidad del medio ambiente, ¿por qué esta simbiosis entre arquitectura y tecnología no se da con más frecuencia, como aporte mutuo en la búsqueda de un nivel de vida mejor? y porque piense que la tecnología en sí misma ni la arquitectura lo puedan resolver, pero sí, es el aporte responsable que cada uno puede hacer desde su especificidad o desde su parcela del saber.